



## MUTACION.

---

Compamento en el Portillo del Caney. Todo el fondo lo compone una trinchera: á derecha é izquierda dos troneras á igual distancia y en cada una, una pequeña pieza de artillería, con tres artilleros. Hacia el centro del proscenio junto á la trinchera tres ó cuatro pabellones de fusiles y dos bohíos ó chozas al extremo de los laterales. Varios soldados limpiando sus armas y haciendo alguna otra faena del servicio. Dos centinelas custodiando la trinchera.

### ESCENA PRIMERA.

ASISTENTE DE CARLOS. SARGENTO Y SOLDADOS.

ASIST. *(Asomándose al bohío de la izquierda.)*  
Duermen aún.



SARG. La velada  
no estuvo muy agradable:  
batirse toda la noche. . . .

SOLD. 1. ° ¿No dijeron que los yankees  
pedían el parlamento?

ASIST. Sí; pero sin esperarle  
se han divertido tirando.

SOLD. 2. ° Deben tener mucho parque.

ASIST. Poca vergüenza.

SARG. Las leyes  
de la guerra nada valen?

SOLD. 1. ° Para ellos, no, por lo visto.

SOLD. 2. ° Pues entonces, adelante,  
que ya con la luz del día  
más fácil es el combate.

SARG. Para morir es lo mismo.

SOLD. 2. ° ¿Y nada por fin se sabe  
del General?

ASIST. Que está herido,  
y así dirigió el ataque,  
hasta que le retiramos  
quitándole del alcance  
de la horrible granizada  
que los parapetos yankees  
nos arrojaron sin tregua  
durante toda la tarde.  
Por la noche pretendieron  
á D. Carlos asaltarle  
dos veces con insistencia;  
pero él que no es un cobarde,  
y además que se le nota  
algo así. . . . que sobresale  
de lo natural, batióse  
con temerario coraje.

SOLD. 1. ° ¿No advertiste cuando había  
declinado ya la tarde,  
que uno de los invasores,  
parece oficial, el Maüsser  
tenazmente dirigía  
hacia D. Carlos?

ASIST. Matarle  
ha de haber sido su empeño  
puesto que era del combate  
el alma.

SOLD. 1. ° ¿Qué mejicanos  
tan valientes! . . . .

ASIST. Ya se sabe.

SARG. Es que la raza no miente.  
Ya ves la muestra.

SOLD. 2. ° Envidiable.  
(Cáelos y Leonel saliendo del bo-  
hío de la izquierda.)

### ESCENA SEGUNDA.

CARLOS, LEONEL Y SOLDADOS.

LEONEL. Te aseguro que le ví.

CARLOS. Si me parece imposible.

LEONEL. Todo puede ser posible  
para los entes así.

CARLOS. Capaz de la felonía  
lo creo; pero el valor  
niego á quien le falta honor  
sobrándole cobardía;  
y Fuenteclara es cobarde.

LEONEL. Ya lo sé. . . .

CARLOS. (Con convicción.)  
Te has engañado.



- LEONEL. No, Carlos, si lo he mirado con el antejo ayer tarde.
- CARLOS. *(Con sarcasmo.)*  
Vendría en pos de Etelvina; más ya se persuadirá, de que fué venir acá ocurrencia peregrina, y sobre todo sirviendo causa tan justa, Leonel. ¿Y cuál será su papel en el ejército?
- LEONEL. Entiendo por el arreo juzgando, que debe ser oficial de voluntarios.
- CARLOS. Cabal; estuvieron ocupando varias veces la trinchera para batirnos ayer. Curioso sería ver que Fuenteclara tuviera valor que nunca le ví.
- LEONEL. Ese será un acertijo.
- CARLOS. De soldado á lagartijo de Plateros, (1) hay aquí diferencia colosal.
- LEONEL. Todo lo vence el amor....
- CARLOS. Dices bien, pero la flor que ostentaba en el ojal de su americana eterna no es una cota de malla.

(1) Nombre con que se designa en Méjico á cierta clase de individuos desocupados que pasan la mayor parte del día en las calles de Plateros y otras.

- LEONEL. Me parecía oír.... Calla.  
*(Se escuchan otra vez detonaciones algo lejanas.)*
- CARLOS. Detonaciones. ¡Qué tierna nuestra entrevista será si Pepito y yo nos vemos.  
*(A los soldados.)*  
¡Muchachos! si no volvemos, á ustedes les tocará este punto defender. Vuestro valor no me engaña. Cumpliréis, y....  
*(Interrumpiéndole)*  
¡Viva España!
- CARLOS. ¡O sucumbir ó vencer!....  
*(Vanse Carlos, Leonel y asistente.)*

### ESCENA TERCERA.

SOLDADOS.

*(Continúan escuchándose detonaciones. Los soldados toman sus armas formándose al pie de la trinchera.)*

- SARG. No sé por qué me parece que acaba mal el jaleo.
- SOLD. 1.º Eso se vé.
- SOLD. 2.º Ya lo creo.
- SARG. Y tanto....
- SOLD. 1.º Nada.... me escuece que no vengan todavía esos gringos.



SARG. Ya vendrán,  
y acaso nos lincharán.  
SOLD. 2.º Pero por Santa María  
que antes de sufrir tal cosa,  
han de acordarse de mí.  
SARG. Y de todos; eso sí;  
y de Caney y Canosa.  
(*Por la derecha Etelevina, Ma-  
ría y la Hermana de la "Cruz  
Roja."*)

## ESCENA CUARTA.

DICHOS, MARIA, ETELVINA Y HERMANA.  
ETELV. No están aquí.  
(*A los soldados.*) ¿El capitán?  
SARG. Ha partido hace un momento  
para el Portillo  
ETELV. (*A las dos.*) Presiento  
que pronto se batirán.  
MARIA. Aquí te dejamos.  
ETEL. No.  
Le seguiremos.  
(*Al sorgento.*) ¿Vendrá?  
SARG. Señorita, eso será  
si Dios lo permite.  
ETELV. Yo.....  
quiero con ustedes ir;  
luchar, defenderlo.  
HERM. Espera  
ETELV. Pero si mientras muriera....  
MARIA. Dios no lo ha de permitir.  
HERM. Tal vez cercauo el momento  
en que una bala perdida

nos privase de la vida,  
no quiero el remordimiento  
llevar de la indiscreción  
que cometí revelando  
el secreto que está dando  
tan amarga solución  
á las horas de alegría  
que aquí esperabas tener.  
No puedo con calma ver  
que sufran tú, él, María....  
ETELV. Dios que ve nuestra conciencia,  
sabrà por qué padecemos.  
Ahora solo pensemos  
en cuidar de la existencia  
de Carlos. ¡Arrecia el fuego!  
(*Se aviva el fuego, y se escuchan  
las detonaciones más cercanas.*)  
Madre Virgen de Dolores,  
No me niegues tus favores.  
Vela por él, te lo ruego.  
(*Se escucha de lejos el clarín, to-  
cando enemigo al frente.*)  
¿Qué es eso?  
SARG. Que cerca está  
la hora de combatir.  
MARIA. (*A la Hermana.*)  
Pronto; vamos á cumplir  
nuestros deberes allá.  
(*Al salir las tres por la derecha  
entra el asistente de Carlos y otros  
soldados para reforzar la trin-  
chera.*)



## ESCENA QUINTA.

DICHOS, ASISTENTE Y SOLDADOS.

ASIST. *(A Etelvina.)*  
¡Señorita!....

E TELV. ¿Qué sucede?

ASIST. Todo está perdido.

E TELV. *(Con ansiedad.)* ¿Y Carlos?

ASIST. A este punto se encamina con unos cuantos soldados. Nuestro general ha muerto. ¿Vara del Rey? ¿y mi hermano?

E TELV. Herido le traen.

ASIST. ¿Dios mío!

MARIA. El enemigo ensañado persigue al pequeño grupo, que se bate sin descanso.

ASIST. Ya están ahí.

SARG. ¡Oh! qué dicha; morir podré á su lado!

E TELV. *(Carlos y un grupo de soldados por la izquierda. El primero empuñará en una mano la bandera española y en la otra la espada.)*

## ESCENA SEXTA.

DICHOS, CARLOS Y SOLDADOS.

CARLOS. *(Al ver á Etelvina sorprendido.)*  
¡Etelvina, vida mía!....  
*(Después de estrecharla.)*

Aléjate. *(Luego á los soldados, saltando á la trinchera.)*

¡Fuego! ¡Fuego!  
*(Los artilleros disparan y lo mismo la fusilería. El enemigo dispara también y caen de la trinchera algunos heridos á quienes atienden solícitamente María y la hermana, mientras Etelvina sigue con ansiedad los movimientos de Carlos.)*

E TELV. ¡Señor! escucha mi ruego...  
¡Qué ansiedad y qué agonía!  
*(Acercándose á Carlos suplicante.)*

No acrecientes mi tormento.  
Cúbrete con la trinchera.

CARLOS. *(Con bélico ardor.)*  
Mi escudo es esta bandera de un heroico regimiento.

*(Una granada del enemigo derriba al suelo uno de los dos cañones. Un casco del proyectil hiere en la cabeza á la Hermana, que vacila un momento y cae.)*

E TELV. *(Lo advierte y corre hacia ella.)*  
¡Jesús me valga!

CARLOS. ¿Qué cosa?

E TELV. Que se muere, Virgen Santa.

CARLOS. *(Acercándose al grupo.)*  
¡Huye por favor! me espanta idea críel y horrorosa!

E TELV. De tí no me apartará ningún poder de la tierra,



y pues que vine á la guerra  
de mí el cielo dispondrá.  
(*Sigue disparando á intervalos  
el cañón que queda.*)

(*Etelvina angustiada, á María.*)

María, ven, por favor.

MARIA.

(*Acude y ambas se arrodillan.*)

¡Si está muerta, Dios del alma!  
dale del mártir la palma  
en tu morada, Señor....

(*Se levanta, se enjuga los ojos  
y vuelve al lado de los heridos.*)

(*Las detonaciones cesan y ad-  
virtiéndolo Carlos vuelve á la trin-  
che a.*)

CARLOS.

¿Qué sucede?

SARG.

Que agotadas  
las municiones están.

CARLOS.

¡Por Cristo!....

SARG.

(*Con resolución heroica.*)

Mi capitán;  
hay bayonetas y espadas.

(*Resuena hacia el fondo un "hur-  
rra" de triunfo, asomando por la  
trinchera varios soldados ameri-  
canos. El primero que pone el  
pie sobre ella es Pepito, armado  
de pistola y espada.*)

Al ruido, María se pone de  
pie y Etelvina en el lado opuesto  
se coloca al lado de Carlos. Los  
soldados americanos detenidos  
por los españoles, disparan al-  
gunos tiros; uno de ellos hiere á

María y cae muerta, otro á Car-  
los, pero queda en pie. Los sol-  
dados españoles defienden á la  
bayoneta el punto, mientras pasa  
la escena siguiente.)

### ESCENA SEPTIMA.

DICHOS, PEPITO Y SOLDADOS AMERICANOS  
ATAcando.

PEPITO.

(*A Carlos.*)

¡Ah! por fin ya te encontré,  
y vas á morir. (*Le dispara.*)

CARLOS.

(*Nuevamente herido cae sin dejar  
la bandera ni la espada, recosta-  
do sobre las ruedas del cañón.*)

¡Traidor!....

ETELV.

(*Con espanto.*)

¡Fuenteclara!

PEPITO.

(*A Carlos.*) De su amor  
en pos vine y lo tendré.

ETELV.

(*Irguiéndose altiva.*)

¡Eso nunca!

PEPITO.

(*Trotando de asirla.*) Mía serás.  
Ven.

(*Carlos trata de ponerse en pie,  
pero vuelve á caer desfallecido,  
pintándose en su rostro las emo-  
ciones que le agitan.*)

ETELV.

¡Miserable, asesino....!

PEPITO.

Tú lo quisiste; el destino  
tiene que cumplirse. [*Da un  
paso hacia ella. Etelvina arran-*



*ca la espada de la mano de Carlos y la empuña )*

ETELV.

¡Atrás!

y pues no temes de Dios  
la cólera justiciera,  
muere, infame! *(Le hunde la espada.)*

El cielo quiera  
perdonarnos á los dos.

*(Horrorizada vé á Fuenteclara.)*

¡Ah! qué horror!....

*(Vuelve á Carlos.)*

¡Carlos! mi bien....

responde... me vuelvo loca...

*(Tocándole y acercando al suyo el rostro de Carlos.)*

¡Si no respira su boca!....

¡Si no palpita su sien!....

*(Repentinamente sufre un trastorno mental, se oprime la frente, tiene una escena muda luchando con encontrados sentimientos, y luego una transición de calma y ternura, durante la cual se arrodilla junto á Carlos.)*

Duerme, duerme, vida mía....

Ha calmado la tormenta.

¡Qué risueño se presenta  
de nuestra ventura el día!

*(Así permanece algunos momentos enagenada. Los soldados americanos toman por fin la trinchera y quedan muchos ante el grupo de Etelevina y Carlos.)*

*(A este mismo tiempo D. Iñigo y D. Antonio por la derecha, sumamente agitados.)*

## ESCENA OCTAVA Y ULTIMA.

DICHOS, D. ANTONIO Y D. IÑIGO.

D. ANTONIO. ¡Mi hija!....*(Estrechándola.)*

D. IÑIGO. ¡Carlos!....

ETELV. *(Risueña señalando á Carlos.)*

¡Feliz

en mi regazo dormido....!

D. ANTONIO. *(En el colmo del dolor.)*¡Dios de bondad ha perdido  
la razón esta infeliz!....D. IÑIGO. *(Profundamente conmovido.)*¡Hijo de mi corazón,  
descansa en paz, Dios lo quiso;  
ya tienes del Paraíso  
el eterno galardón!....

TELON LENTO.

FIN DEL DRAMA.



